

LA CASA DE MARIE  
CLAIRE.  
Nº46 Dic.'88

clair 1988

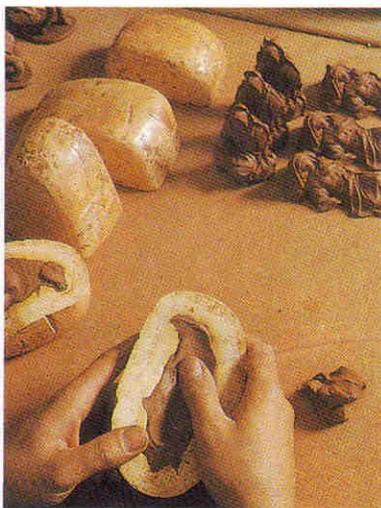
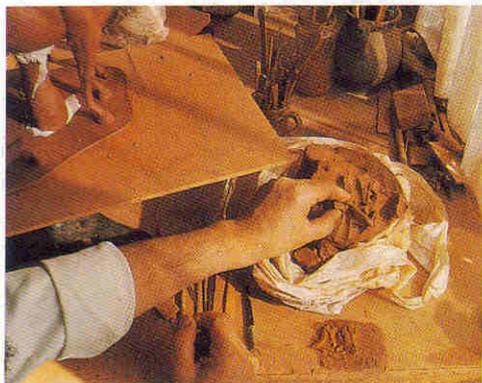
MADE IN SPAIN



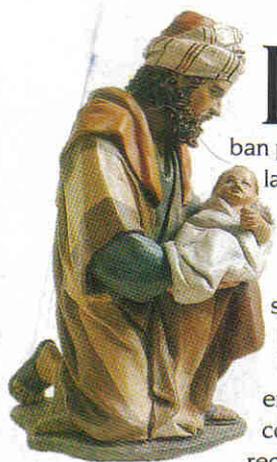
# EL BELEN EN ESPAÑA

La primera manifestación popular del misterio navideño se debe a San Francisco de Asís, que celebró en el siglo XIII, en una cueva toscana, una famosa misa de medianoche con numerosos personajes vivos y reales que escenificaban el humilde nacimiento del Niño Jesús.

REALIZA: ROSIE CAÑEDO. TEXTO: HERRERO T. FOTOGRAFÍAS: JUAN JOSE PEREZ-ISCLA



*Página anterior: figuras de barro realizadas por José Luis Mayo Lebrija, en fase de secado. Sobre estas líneas, paso a paso: la técnica empleada es la del vaciado en molde de yeso. Este vaciado se rellena con barro tierno y limpio de impurezas. Después se inicia el secado a una temperatura adecuada para que no se cuartee. Cuando está endurecida se introduce en el horno. Una vez fría, se pinta y se retoca. Abajo: figura de San José, de J. Luis Mayo, y distintos moldes, pinturas y figuras utilizadas para la elaboración de un belén.*



Las figuras del llamado "pesebre" o belén son, en realidad, una reproducción de los personajes que forman parte de aquella primera representación de la Natividad en la Toscana del siglo XIII.

Llegaron a España durante el siglo XVII, al tiempo que se desarrollaba por toda Europa la moda del belén. Poco a poco, en el campo escultórico y artesanal, irán apareciendo maestros modeladores, que pronto adquirirán una gran fama, como Luisa Roldán, "La Roldana" (1656-1704), que trabajó en Sevilla, o el mercedario Fray Eugenio Gutiérrez de Otreras, "maestro modelador" de figuras de cera pintadas, que actualmente se conservan en el Monasterio de El Escorial. Durante el siglo XVIII, el belén se introducirá plenamente en la sociedad española, al implantarse su presencia por iniciativa del rey Carlos III, quien importará la tradición del "pesebre" napolitano. Las crónicas de esta centuria nos hablan de belenes montados con gran aparato-

idad en conventos, templos, corporaciones públicas y casas nobles. Un hecho curioso fue el encargo, hacia 1780, de un belén al escultor murciano Salzillo (hijo de napolitanos) por la familia noble Riquelme, constituyendo, sin duda, una de las obras maestras de este género realizadas en España. Con el cambio de siglo, el barroco belén napolitano fue sustituido por otro de trazo más popular, cuyas figuritas, generalmente realizadas en barro, eran un fiel reflejo de las costumbres y vestimentas de los distintos pueblos de España. Esta moda o estilo nació en Cataluña y, desde allí, con gran rapidez, se extendió por el resto de nuestro país. Hasta hoy en día ha perdurado esta tradicional artesanía de fabricar figuras para "pesebres" y belenes, en las regiones de Murcia y Cataluña. La producción de figurillas de barro en la zona murciana sigue siendo, en la actualidad, muy importante. Apenas quedan artesanos belenistas en la localidad de Lorca, antiguo centro tradicional de producción, ya que los talleres se han establecido en la capital y absorben toda la demanda. Aquí existen dos tipologías de figuras para "pesebres": la primera es la más barroca, utilizando para su producción



deladores, que pronto adquirirán una gran fama, como Luisa Roldán, "La Roldana" (1656-1704), que trabajó en Sevilla, o el mercedario Fray Eugenio Gutiérrez de Otreras, "maestro modelador" de figuras de cera pintadas, que actualmente se conservan en el Monasterio de El Escorial. Durante el siglo XVIII, el belén se introducirá plenamente en la sociedad española, al implantarse su presencia por iniciativa del rey Carlos III, quien importará la tradición del "pesebre" napolitano. Las crónicas de esta centuria nos hablan de belenes montados con gran aparato-

deladores, que pronto adquirirán una gran fama, como Luisa Roldán, "La Roldana" (1656-1704), que trabajó en Sevilla, o el mercedario Fray Eugenio Gutiérrez de Otreras, "maestro modelador" de figuras de cera pintadas, que actualmente se conservan en el Monasterio de El Escorial. Durante el siglo XVIII, el belén se introducirá plenamente en la sociedad española, al implantarse su presencia por iniciativa del rey Carlos III, quien importará la tradición del "pesebre" napolitano. Las crónicas de esta centuria nos hablan de belenes montados con gran aparato-



*Sobre estas líneas: detalle de una escenificación de un belén, realizada por José Luis Mayo Lebrija, que reproduce el momento de la adoración de los pastores. Fotografía abajo, centro: la técnica del vaciado en molde de yeso es la empleada para la elaboración de esta figura, que representa a la Virgen María sentada con el Niño Jesús en brazos. Fotografía abajo, derecha: figura del Rey Baltasar sobre su camello. Resulta un personaje imprescindible a la hora del montaje de un belén.*

▷ moldes de finales del siglo pasado. Estas detallistas figuras se inspiran en las realizadas por el escultor Salzillo durante el siglo XVIII. Otros talleres, más familiares, producen el segundo tipo de figurillas, más sencillas, ingenuas y pobres que las anteriores. Presentan unos detalles locales y típicos que las diferencian de las producidas en Mallorca o Barcelona. Hay "jacarandosas" o arrieros —hombres y mujeres con su carga a lomos de un mulo—, mujeres tocadas con un pañuelo y que llevan cestos de melocotones y sandías, la anunciación, escena formada por pastores con sus zamarras que se sientan alrededor de una cazuela decorada con vivos colores, etc.

En la isla de Mallorca, la artesanía de figuras para "pesebres" hechas a mano es muy limitada y se conoce poco fuera del archipiélago balear. Todo el mundo popular que rodea a estos personajillos de barro es una fiel transcripción de las formas de vida de la isla. Sin embargo, ha sido en la región de Cataluña donde la tradición belenista más arraigó en el pueblo.

Durante el siglo XIX existían seis centros artesanos de elaboración de figuritas de "pesebre": Olot, Manresa, Mataró, Selva del Camp, Tortosa y Barcelona. Estos centros irradiaban su influencia a las comarcas limítrofes, y el resultado fue una fuerte y conti-

nua presencia del belén en las festividades navideñas. En la actualidad, esta producción se centra en la ciudad de Barcelona. Los artesanos trabajan con sencillos moldes creados en el seno de cada familia. En la conocida Feria de Santa Llúcia, celebrada cada año en los alrededores de la catedral de Barcelona, los mostradores de los tenderetes exhiben puntualmente por Navidad la obra llena de ingenuidad de estos artesanos. Aquí, las costumbres tradicionales aparecen con frecuencia sólo en las figuras sueltas —pastores, cazadores, pescadores con su caña, mujeres hilando— y no en forma de grupo, como en Mallorca o Murcia. En Andalucía hay sólo una limitada producción, en los centros alfareros de Triana (Sevilla) y Granada, y que tiene claras reminiscencias murcianas. En Castilla, menos Madrid, en donde el "pesebre" se populariza a partir del siglo XIX, esta tradición no está muy extendida. El artesano José Luis Mayo Lebrija hace



scina  
tal

ara compartir con los  
l una familia entera o  
eden pasar momentos  
lose en un verdadero  
ristal son de 193 x 193  
ntos extendidos y un  
o permite acoger con  
en un espacio práctico  
sfrutar todos juntos de  
nestar" ALBATROS



EM "el hidromasaje"

libro psicofísico,

de vida.

te cupón a DISA - Gran Vía, 490

C.P.:  
VIZCAYA - GUIPUZCOA, LA  
LUÑA Y PAIS VALENCIANO



Arriba: belén con figuras de Lebrija realizado por don Fernando Cruz Avalos, presidente de la Asociación Madrileña de Belenistas, que recoge el momento de la adoración de los Reyes Magos. Abajo: figura de un pastor vestido bíblicamente.



esculturas en miniatura y pequeños personajes vestidos "bíblicamente": Vírgenes, San José, Reyes Magos, pastores, ángeles y figuras que reproducen escenas de mercado o de trabajos domésticos, desde una mujer que introduce el pan en un horno hasta una lavandera o los animales propios de un belén. Por último, el señor Mayo Lebrija realiza paisajes o escenas completas de la infancia de Jesús: la llamada de la posada, la carpintería de San José. Esto le ha proporcionado numerosos premios y merecida fama no sólo en nuestro país, sino también a través de exposiciones en París, Roma y otras ciudades de Europa.

Trabaja tanto a base de moldes como modelando piezas únicas de barro. Básicamente, la técnica empleada es la del vaciado en molde de yeso. Este vaciado se rellena con barro tierno, sedimentado, amasado y limpio de impurezas. Después, se realiza la operación de secado en función de una temperatura apropiada que evita que la materia se cuartee. Cuando la figurilla está endurecida, se introduce en un horno árabe, alimentado con madera de olivo. Una vez enfriado, pasa a las manos de las mujeres para su policromía y acabado final. Todos juntos formarán ese microcosmos alegre y mágico que es un belén. Las arquitecturas de corcho unidas al musgo recién arrancado de los prados harán más real esta diminuta y efímera escenografía, haciendo soñar a niños y evocando pasados a mayores. *Direcciones en la pág. 202*

OFICIOS  
PERDIDOS

Las figuras de los nacimientos son verdaderas esculturas hechas en un tamaño mínimo. Las caras de estas imágenes reflejan expresiones y gestos muy cotidianos. Pero pocas personas han llegado a fijarse en el oficio artesanal que tras ellas se esconden. Uno de estos escultores es José María Mayo, que ha creado su propio estilo, reconocido por todos los amantes de los portales.

## Los Belenes, unas esculturas muy reales

► A pesar de los avances técnicos, el proceso de creación sigue siendo el mismo

Noelia S. Lombilla

Madrid. D16

Las figuras de los nacimientos son verdaderas esculturas hechas en un tamaño muy reducido. Las caras de estas imágenes reflejan expresiones y gestos muy cotidianos. Sin embargo, pocas personas han llegado a fijarse en el oficio artesanal que tras esas caras se esconden. Uno de estos escultores es José María Mayo.

Los belenes aglutinan varios oficios con una larga tradición, tanto en Madrid como en el resto del territorio nacional. Uno de los escultores más antiguos de la capital es José María Mayo, que ya ha conseguido que su labor sea reconocida por todos los amantes de los portales.

Lleva más de 20 años dedicándose a este trabajo pero antes, desde que tenía 14, tuvo que estar preparándose en distintos estudios. «He pasado por diversos talleres de artesanos, escultores, ceramistas... He tocado todos los palos hasta que me he podido centrar en esto que es lo que me gusta. Es lo mío», comenta Mayo.

Pero lo cierto es que, este gran escultor ha conseguido crear una escuela. Sus figuras ya no son simples imágenes propias de las fiestas de Navidad, sino que se han convertido en esculturas de alto valor, solicitadas por clientes que saben lo que buscan.

Todo un camino ha tenido que recorrer para llegar a encontrar y consolidar su estilo ac-

**«Pretendo reflejar en mis trabajos la visión que tengo sobre lo que es un Belén», asegura el artista**

tual. «Personalmente he cambiado mucho», afirma con seguridad y asegura que «como cualquier escultor o pintor, alcanzas en tu vida una etapa de madurez en el que sacas tu propia personalidad y la plasmas en tus figuras».

Las representaciones que Mayo hace de los protagonistas del Belén reflejan la sencillez y naturalidad de su carácter. Su estilo, como el mismo define, es realista, para lo que intenta «reflejar fielmente la situación de aquel momento. Pero también en mis trabajos hay aspectos de ahora, porque muchos oficios de antaño continúan hoy. Pretendo reflejar la realidad de como yo veo el Belén» sentencia.

**ELABORACIÓN.** Su evolución personal ha ido acompañada por una tecnológica, aunque el proceso de elaboración sigue siendo el mismo. Este proceso comienza por la modelación del barro. Una vez obtenida la figura, tal y como se desea, se hace una matriz de escayola. «El molde se crea para hacer las figuras en serie. Es la única forma de sacarle beneficio a esto,



ESCUELA. En el taller de José María Mayo, en la imagen, trabajan una decena de personas durante todo el año.

MANU TORRES

**Mayo hace sus figuras en molde para poder obtener beneficio. Aunque cada una de ellas tiene algo distinto**

sino sería imposible» explica Mayo. De esta forma se obtiene la figura, que habrá que retocar, secar, cocer y, por último, pintar. Toda esta secuencia es

manual, por lo que pese a que se hagan figuras en serie es un trabajo propiamente artesanal. El retoque se hace sobre las rebabas o sobrantes de la figura.

Las caras, vestimentas, partes que salen defectuosas, son mejoradas a mano, lo que hace que ninguna de las figuras sea igual, aunque se parezcan bastante. Tecnológicamente el avance que más les ha favorecido ha sido el horno eléctrico. Antiguamente eran de leña, con lo que el tiempo de cocción era más difícil de calcular. «Antes

se cocía calculando a ojo de buen cubero, por eso a veces salían algunas figuras poco cocidas. Hoy en día el tiempo es exacto» aclara Mayo.

Los avances tecnológicos no han afectado demasiado a este taller de artesanos, aunque sí han conseguido pequeños avances, como las pinturas, que ya no tienen que elaborar ellos a mano, o las escayolas que vienen preparadas para ser más resistentes. Al final, como concluye Mayo, «la construcción de la figura es la misma de siempre».

## Desde los retabrillos hasta las figuras napolitanas

Madrid. N. S. L.

El origen de los belenes se remonta a la época de Francisco de Asís, que por este motivo es el patrón de los belenistas. A través de la orden franciscana, se extiende por toda Italia y se traslada a España, entrando por el Mediterráneo y, más concretamente, por la zona levantina.

En Murcia se empiezan a elaborar esculturas, muchas de ellas siguiendo la escuela del gran escultor Salzillo, el cuál ya había realizado imágenes religiosas. De esta forma las figuras del nacimiento se incorporan a la cultura popular.

Pero estos no son los primeros belenes que se vieron en España. Existen documentos que cuentan que, hacia 1600, ya existían unos nacimientos lla-

mados Retabrillos de Navidad. La diferencia principal de éstos con los belenes era que sus figuras, las de los primeros, estaban talladas en cera y vestidas con ropa normal, mientras que los segundos tenían su talla realizada en madera o barro.

Pero no fue hasta que vino Carlos III, cuando realmente el nacimiento se popularizó. Trajo de Nápoles un estilo muy determinado de las denominadas figuras napolitanas, con las que se realizaba el conocido «Belén del Príncipe». A partir de entonces, los portales se popularizaron adquiriendo el concepto de representación que existe hoy en día. Y una de estas representaciones la encarna José María Mayo, con su visión real del nacimiento que ya ha crea-

do escuela. En el taller que regenta trabajan durante todo el año diez personas: escultores que aman su trabajo y, sobre todo, gente joven que ofrece una continuidad al oficio. «Espero que perdure, por lo menos es lo que a mí me gustaría» afirma Mayo, y añade que «en el taller intento que se trabaje cómodo, así espero que siempre haya continuidad».

**SIN COMPETENCIA.** Quizá éste sea el motivo por el que este escultor no ve en los grandes almacenes y fábricas enemigos por los que preocuparse. «Hay terreno para todos. Además, lo que hacemos no tiene nada que ver con el resto, por lo que mi enemigo es ninguno» asevera con confianza.



FIGURAS. Todas se pintan a mano. M.T.

Su clientela es variada, «son, principalmente, los belenistas los que buscan mis figuras, que han tenido bastante aceptación. También hay tiendas en las que se venden, y muchos coleccionistas», comenta Mayo.

Para ser modelista hay que tener unas aptitudes físicas bastante determinadas, como son la buena vista o el pulso firme, además de un cierto gusto estético. Pero Mayo prefiere destacar otro aspecto más personal. «Principalmente te tiene que gustar lo que haces, debes disfrutar con tu trabajo. De alguna forma, te tienes que creer lo que estás haciendo. Al reflejar en la figura tu sentimiento, lo que tu crees, indudablemente le das a la talla una calor que es fundamental», concluye Mayo.

Miguel Yuste, 40, 28037 Madrid. 91 337 82 00. Fax 91 337 77 86. Contestador automático 91 337 82 64



José Luis Mayo perfila la figura en barro de un soldado romano en su taller cerámico de Leganés.

ULY MARTIN

CHARO NOGUEIRA, Madrid

Para José Luis Mayo, hasta en junio es Navidad. Al margen de lo que dicte el calendario, este hombre pasa el año rodeado de nacimientos.

Gajes del oficio de belemista. Sus manos moldean el barro hasta convertirlo en un Niño Jesús de expresión dulce o un Herodes "con cara de cabreo". Y no le falta trabajo. "El belén está en auge", sostiene.

El taller de Mayo, a punto de trasladarse desde Leganés hasta Villaverde, lo demuestra. Rodeados de centenares de figuritas, seis profesionales jóvenes repasan, montan y pintan las piezas que representarán el nacimiento de Cristo en oficinas, comercios u hogares. José Luis, responsable de los modelados, capitanea el equipo que en estos días de diciembre trabaja con frenesí.

—Así que corren buenos tiempos para el belén.

—Sí, cada vez vuelve más. Nació en Italia, con san Francisco de Asís, y se ha convertido en

BELENISTA

## “El belén es más ecológico que el árbol de Navidad”

José Luis Mayo, que modela figuras para los nacimientos, defiende el auge de estas representaciones religiosas

algo muy nuestro. En Madrid se montan nacimientos desde 1640, cuando los llamaban retablillos.

—¿El árbol de Navidad ha añadido clientela?

—Ahora, ya no. Cuando se importó la moda del abeto, en los años sesenta o setenta, se notó algo de caída, pero al final la gente ha optado por hacer compatibles las dos cosas. Pasa lo mismo que con los Reyes y Papá

Noel: los niños han acabado por tener regalos los dos días.

—El pino y el pesebre han acabado por complementarse.

—Sí, pero a mí me parece más ecológico el belén. El musgo que se emplea viene de Holanda, ya que aquí está protegido.

—¿Cuál es la figura más complicada de hacer?

—El Niño, porque es muy difícil hacer un bebé guapo. Intento

dar a todas las piezas una expresión más humana que mística, para que parezcan personajes como los que uno se cruza a diario, aunque vayan vestidos como hace 2.000 años.

—¿Es necesario tener fe para crear figuras religiosas?

—Creo que el hecho de ser creyente influye en mi trabajo.

Amén de fe, Mayo necesitó otra virtud teologal para convertirse en belemista: la esperanza. “De pequeño, cuando vivía en la provincia de Toledo, me fascinaban las imágenes de las iglesias y me gustaba modelar el barro. Al venir a Madrid busqué un escultor que me tomara de aprendiz y topé con un belemista murciano. En su taller aprendí el oficio desde abajo y descubrí que ofrecía un campo de expresión impresionante”, relata este hombre de 57 años.

Sin embargo, las vueltas de la vida arrancaron a José Luis de los terrenos artísticos para convertirle en obrero especializado: pintor de coches en una fábrica automovilística de Villaverde. “Fueron unos años de cárcel, pero había que vivir”, recuerda. Cuando la crisis del petróleo se dejó sentir en la España de la transición, Mayo pudo abando-

nar aquella pesadilla laboral. “Me despidieron, y con la indemnización monté mi propio taller de belemista”, relata.

Han pasado más de veinte años de aquello y el artesano mantiene incólume su amor por el barro —“para mí es más noble que la madera”—. Con la arcilla crea cada modelo original. Luego llega el momento de hacer el molde de escayola, que permitirá reproducir las figuras. Cuando están listas se deben eliminar las rebabas antes de que la arcilla se seque. En algunos casos hay que montar varias piezas para componer el personaje completo.

El horno eléctrico, la etapa siguiente, está ahora atestado de Vírgenes, San José y Niños Jesús. “Las figuras deben cocer a 900 grados durante siete u ocho horas, para ganar consistencia”, detalla José Luis. Después les aguardará un baño de cola destinado a facilitar la impregnación de la pintura. Pinceladas a mano, color a color.

Las tiendas especializadas y los coleccionistas particulares son los principales destinatarios de las obras que salen del taller de Mayo. El abanico de precios es amplio. El conjunto de figuras imprescindibles —el misterio— cuesta a partir de 15.000 pesetas.

—¿Qué le parecen los nacimientos de plástico?

—Están bien para que los niños jueguen, porque no se rompen las piezas.

—Desde su trayectoria belemista, ¿cree que ha cambiado la Navidad?

—Sí, se ha comercializado más. La gente puede permitirse más lujos que antes y, al tiempo, se ha perdido unidad familiar.

José Luis Mayo se asoma cada mes de diciembre por la plaza Mayor, donde este año ha participado en la instalación del nacimiento con la Asociación de Belemistas, a la que está afiliado. Cuando era aprendiz acudía con su jefe a vender las piezas. Ahora, las comercializa sin necesidad de puesto callejero, pero va a olisquear el ambiente, que también ha evolucionado. “Ahora es casi más un mercadillo de objetos de broma que de nacimientos”, dice.

Lo que sí va en serio para José Luis es su sueño de conocer el Belén auténtico, la ciudad cisjordana de 25.000 habitantes incluida en la Autonomía Palestina. Allí se levanta la basílica de la Natividad sobre la gruta donde nació Cristo. “Iré algún día”, se promete el artesano. En la maleta le podrán acompañar sus propios Reyes Magos.

II BIENAL DE ARTE SACRO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS

# Una belleza que

**L**as obras de arte nunca son atemporales. Escondida tras la belleza de su forma, aparece el alma de toda una época, con su itinerario moral y sus interrogantes. Detrás

de la música barroca francesa, por ejemplo, se intuye la tristeza existencial de la sociedad versallesca. La música de sus obras de cámara evoca las noches de insomnio que el rey pasara, acoda-

do al borde de su cama, lamentándose del fasto frívolo de su corte y lanzando terribles preguntas a la oscuridad: «¿Por qué me siento tan incómodo?, ¿por qué todo tiene que acabarse?,

¿por qué esta insatisfacción?» Y es que la caricia de la belleza siempre nos recuerda el rostro oculto de nuestra debilidad, la necesidad de preguntarnos más allá de la apariencia, de trascender, de llegar al final...

A finales del pasado mes de noviembre se clausuró la II Bienal de Arte Sacro organizada por la Conferencia Española de Reli-



La Virgen María. Otto von Wör (siglo XVIII)



La Sagrada Familia. P. Miguel Iribartegui, O.P. (Siglo XX)



María lactando. Francisco Martínez (siglo XIX)

# Refleja la Verdad

giosos (Confer). En la belleza de las obras expuestas, aparecen, sin duda, las raíces de veinte siglos de cristianismo. Entre estas obras, destaca la *Piedad* del joven escultor toledano José Luis Mayo: «En esta obra he querido plasmar la expresión dolorosa de la Madre de Dios, una tristeza muy lejos de ser histórica o desesperada, sino llena de hondura, típica de María que acostumbraba a guardarlo todo en su corazón. El cuerpo de Cristo es un cuerpo sin vida, humillado, machacado, tal y como debió recibirlo su Madre».

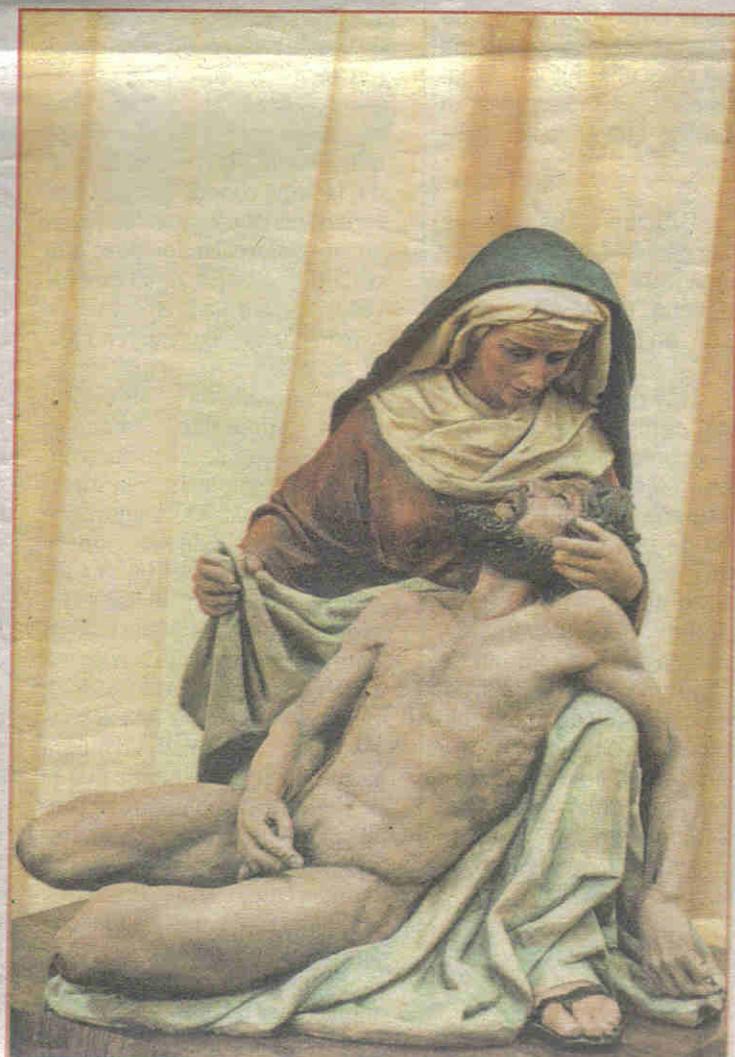
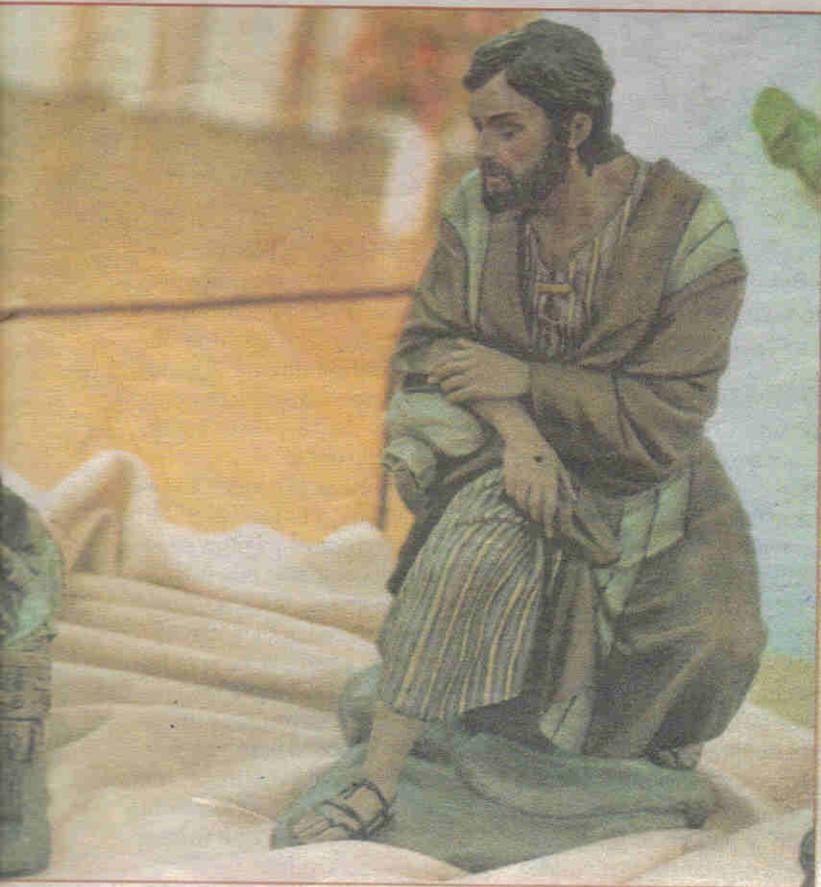
El Departamento de Patrimonio de la Confer ha tenido especial interés en dar a conocer los trabajos de artistas creyentes, en cuyas obras se palpa la verdad que habita tras la belleza de la forma. El arte cristiano ha sido siempre genuinamente simbólico, en el sentido clásico de la palabra; es decir, un arte que vincula el mundo visible y el invis-



*Panorámica de la exposición*

ble. La iconografía mariana, recogida en esta Bienal, ha sido exponente de este principio.

Javier Alonso Sandoica



José Luis Mayo, escultor de belenes

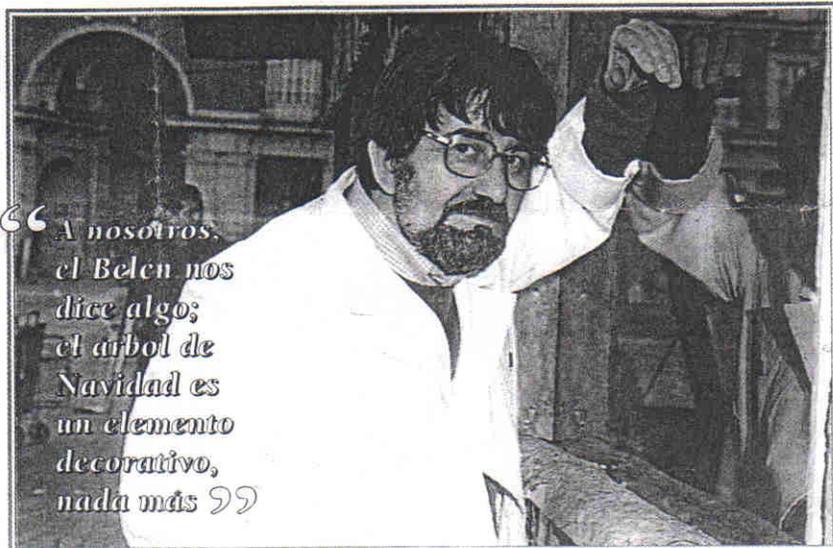
# “El Niño es la figura que da más trabajo”

A José Luis Mayo lo pillamos al vuelo en plena Plaza Mayor de Madrid, enfundado en su ropa de fana, afanándose, junto con un grupo de voluntarios de la Asociación de Belenistas de Madrid, de la que es vicepresidente, en la preparación del Belén del Ayuntamiento. Van contrarreloj, atornillando cortezas de árbol por aquí, cubriendo con musgo algunas calvas en el paisaje por allá... Tan sólo un ángel con las alas desplegadas, haciendo equilibrios en los aldaños del Portal, nos señala el lugar donde, a no mucho tardar, han de llegar también el Niño, la Virgen y San José. En cuanto terminen aquí, marcharán a Albacete, a montar otro Nacimiento. Incluso les han llamado del Palacio de la Moncloa, la primera vez que lo hacen desde la casa del presidente del Gobierno.

La de José Luis no es una profesión muy común: escultor de belenes, “una afición que recuerdo desde que tengo memoria”. Y de su buen hacer nos da una idea su frenética actividad en estas fechas. Acaba de llegar de Valencia, donde ha dejado, desplegadas en una superficie que ocupa 300 metros cuadrados, 1.500 figuras modeladas por sus manos. “He estado dos años largos preparando ese Belén, dice. Es impresionante. Se hicieron estudios sobre la época tanto para el montaje del paisaje y de las construcciones, como para la vestimenta de las figuras”.

## PERSONAS DE HOY

Entusiasmado con su trabajo, asegura que, contra lo que piensa mucha gente, no es una labor nada sencilla. “Hay veces que al primer golpe, saco la figura que quiero. Otras veces tengo que emplear horas y horas, repitiendo la figura hasta conseguir lo que busco. Y es un trabajo que se hace en plan artesanal, como antes”. Sus modelos, cuyos originales hace en barro, se inspiran en las personas de hoy. “Hay que observar a las per-



“A nosotros, el Belén nos dice algo; el árbol de Navidad es un elemento decorativo, nada más”

sonas, su quehacer diario, y adaptarlas a aquel momento histórico. Hay algunas figuras que son muy complicadas, como las de los Reyes Magos, muy aparatosas, con toda la riqueza que les acompaña...”. Pero José Luis reconoce que hay una figura que le cuesta mucho más trabajo que las otras: la del Niño Jesús. “Porque hacer un niño recién nacido, que además sea guapito... Por muy hijos nuestros que sean, los recién nacidos suelen ser muy feos... Y, entonces, es muy difícil”. A pesar de esto, ha quedado bastante satisfecho con el último Niño Jesús que ha hecho. “Creo que ha quedado bastante majete. Pero no me conformo. Cada vez que hago una figura, aspiro a hacerlo mejor, a superarme a mí mismo. Habré hecho unos 200 Niños a palillo”, dice refiriéndose a piezas únicas, de las que no hay reproducciones.

La Asociación de Belenes de Madrid se fundó en 1944 por un grupo de amigos que querían mantener viva la tradición del Belén. En

la actualidad cuenta con 1.300 socios y una gran colección de figuras, algunas de ellas del siglo pasado. Los donativos que les dan con motivo de los montajes de los belenes los emplean en mantener las actividades de esta asociación sin ánimo de lucro. Con un trajín impresionante en esta época, el resto del año desarrollan varias actividades, como la de cursillos para enseñar a la gente a hacer belenes, “luchando por mantener la tradición, que es nuestra misión”, dice José Luis. Una tradición a la que le augura un gran futuro, a pesar de que “últimamente ha habido una época que ha sido más floja; era más fácil traer el arbolito y a Papa Noel. Afortunadamente, la tradición está cada día más arraigada, porque además, el Belén a nosotros nos dice algo: el árbol es un elemento de decoración, nada más”. Y a él, el Belén le habla, “con cierto cariño y nostalgia” de su infancia, “del jaleo que se organizaba en casa, con nuestros padres colocando las figuras. Era muy agradable, por lo que creo que es muy bueno que los niños puedan disfrutar en sus casas con estos belenes”.

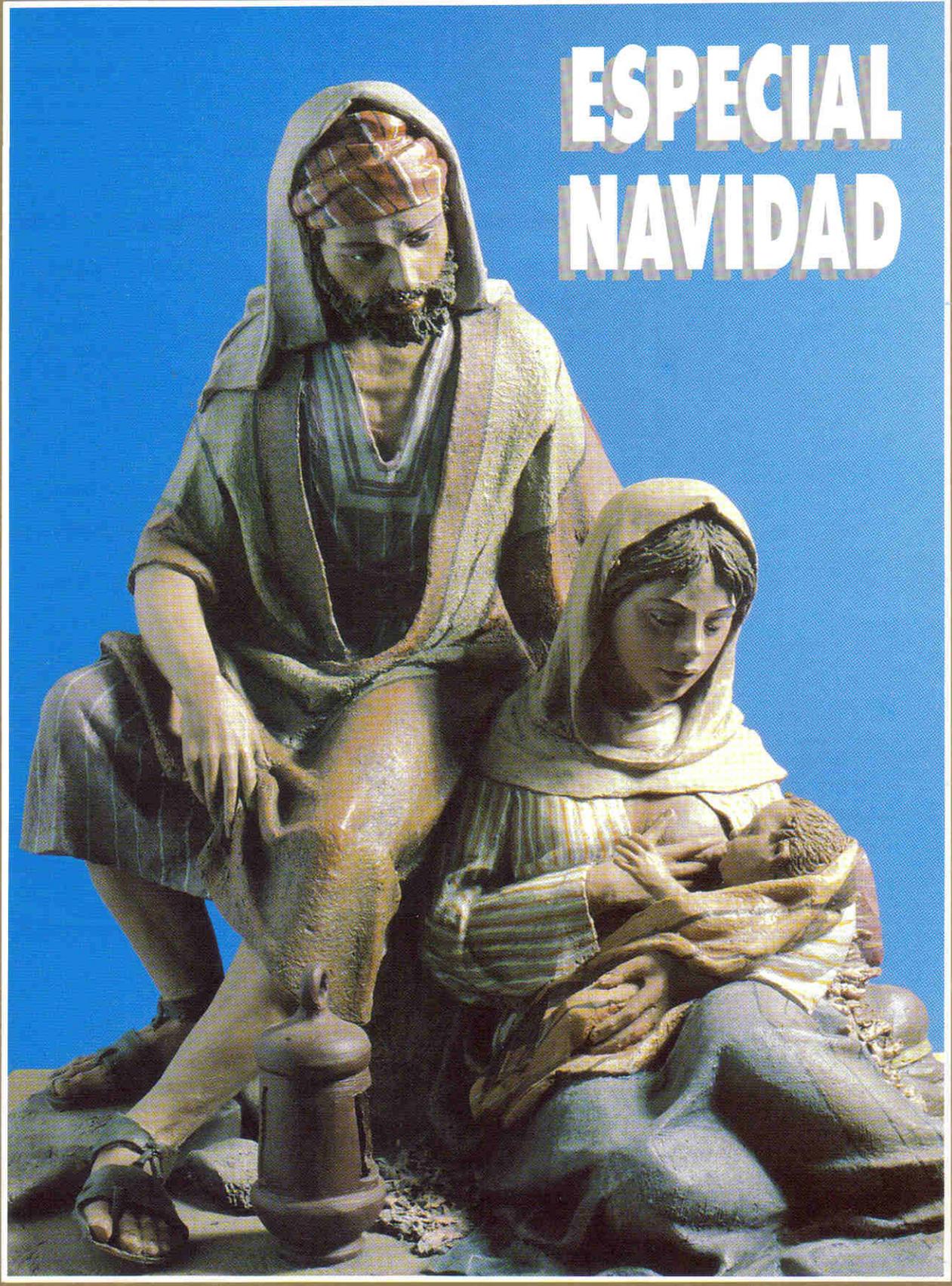
ASOCIACION DE BELENISTAS DE MADRID  
Calle Gobernador, 11  
Tfno: (91) 429 74 30

■ José Lorenzo  
Foto: Luis Medina



**«El Mundo»  
en sus manos**

Revista destinada al personal de S.A.F.E.N. MICHELIN



# ESPECIAL NAVIDAD

# SUMARIO

3/8 • Corazón de metal

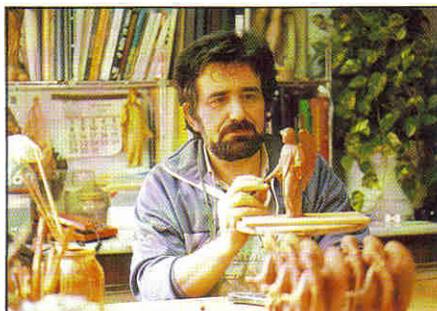
8/9 • XDE y XDY

10 • Mercado del automóvil

20/22 • Anaquel

23 • Pasatiempos

24 • Campeones con Michelin



## Barro, Arte y Navidad 11/13

Entrevistamos al único artesano belenista de Madrid, y uno de los pocos que hoy siguen creando figuritas para nacimientos en nuestro país. El nos cuenta cómo nacen estas pequeñas esculturas con las que se mantiene en España una tradición centenaria.

## «El Mundo» en sus manos 14/16

El Servicio de Turismo Michelin ha editado recientemente su primer planisferio. Se llama «El Mundo» y es una obra compleja, que ha necesitado tres años de intenso trabajo y que ha constituido toda una aventura para nuestros cartógrafos.



1990 - Año XV - N.º 77

Edita:  
S.A.F.E.N. MICHELIN  
Tel.: 409 09 40\*. Ext. 472  
MADRID

Imprime: Gráficas Gáez, S. A.  
Ctra. Valencia, km 25,200

Depósito Legal: VA. 542-1982.

## Contraportada

Ocupa en esta ocasión nuestra galería de «Campeones con Michelin» el joven piloto valenciano Jorge Martínez «Aspar», el corredor en activo con mejor palmarés en grandes premios del Mundial de Motociclismo.

Nació en Alzira en 1962, en una familia de agricultores, y debutó en competición en enero del 79. Dos temporadas más tarde era campeón de España de 50 cc. y subcampeón de 125.

En 1982 corre algunas pruebas del Mundial y vuelve a ganar el nacional de 50 cc. En el 83 se apunta el campeonato de España de 80 cc. y consigue su primer podio en una carrera del Mundial.

En el 84 repite el título español en 80 cc. Al año siguiente se proclama subcampeón del Mundo de 80 cc. y campeón de España en la misma cilindrada. En el 86 y el 87 es campeón mundial de 80 cc, y en el 88 hace el doblete, venciendo en 80 y 125 cc.

Este año se ha proclamado ya campeón de España en 125 cc.

Un palmarés excepcional que este gran piloto ha ido nutriendo con triunfos alcanzados siempre sobre neumáticos Michelin.



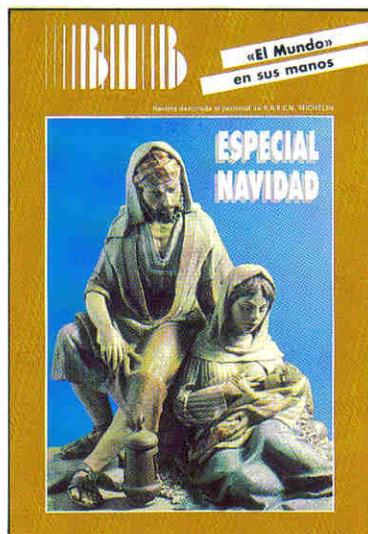
## Bueno a la primera 16/19

Producir a tiempo, bien y más barato, es una actitud por la que pasa el futuro de nuestra Empresa. Para conseguirlo nos apoyamos en un principio llamado «bueno a la primera», que hemos tratado de conocer mejor en el Servicio Z de la fábrica de Valladolid.

## Nuestra portada

Un año más, la portada de nuestra revista ha querido convertirse en mensaje de Navidad.

Con esta hermosa representación de la Sagrada Familia, nacida de la sensibilidad del artesano madrileño José Luis Mayo Lebrija —a quien entrevistamos en este mismo número—, la redacción de BIB quiere desear a sus lectores la mayor felicidad en estas fiestas y un año 1991 lleno de prosperidad.



## Barro, arte y Navidad

**Trabajan en ese espacio en el que se confunden Arte y Artesanía. Convierten pegotes de barro en vírgenes, reyes, pastores, ángeles y camellos. Ellos, los «artesanos belenistas», han heredado una tradición que en España se remonta a mediados del siglo XVIII.**

No resulta fácil llegar al verdadero origen del belenismo. Algunos dicen que, allá por el mil doscientos y pico, Francisco de Asís montaba un belén por Navidad (quizá por eso el santo italiano es el patrono de los belenistas). Hay también escritos que se refieren a un belén creado para la Corona española en 1640. En todo caso, la versión oficial sitúa su cuna en Italia, de donde habría sido importado a nuestras tierras por Carlos III.

Para hablar de historia, de barro, de arte, de técnica, de tradición, y de

todo eso que forma el mundo del belén, hemos invadido por unas horas el taller de José Luis Mayo Lebrija, uno de los pocos creadores que quedan en España.

—«Hombre, yo no diría tanto: en Murcia sigue habiendo una tradición importante de artesanía belenista y funcionan varios talleres. En Madrid somos dos, aunque me parece que sólo yo hago piezas únicas.»

Cuando Mayo se trasladó de Toledo a Madrid tenía 11 años y una clara vocación por el modelado. A los 14

entró en un taller de belenistas murcianos, que marcaría sus primeras obras con el típico carácter regionalista de aquella escuela levantina. Luego trabajó con varios escultores hasta independizarse hace seis años de forma definitiva.

—«Fue a raíz de entrar en la Asociación de Belenistas de Madrid. Allí me di a conocer en 1983, ganando un concurso de «figuras de Belén». Y la verdad es que tengo más trabajo del que puedo hacer: desde enero ya es-

*En el taller de los hermanos Mayo, miles de figurillas son moldeadas, cocidas y pintadas cada año.*



*Tras haber modelado la figura, nuestro artesano fabrica un molde de escayola; con éste podrá fabricar en torno a un centenar de reproducciones.*

tán llegando pedidos, y arrecian a partir de agosto, que es cuando los belenistas empiezan a plantearse lo que van a hacer para Navidad.»

—**¿El plástico no ha podido con la arcilla?**

—«Las figuras de plástico son muy útiles cuando hay críos en casa, pero un belenista siempre prefiere las de barro. Además, estamos en un renacimiento del belenismo, y los organismos oficiales lo apoyan. La gente está recuperando la sensibilidad y aprecia cada vez más las figuritas de barro. Creo que nunca desaparecerán.»

Con José Luis Mayo recuperamos el viejo placer de la charla, relajados por la amabilidad de su trato y su sonrisa.

Lleva una barba algo bohemia que parece sacada de uno de sus «sanjosés». Tiene esa mirada profunda de quien sabe arrancar su esencia a lo real y lo imaginario, para amasarla luego con barro y sensibilidad, y convertirla en obra de arte.

—**¿Cuál es la técnica?**

—«El principio es lo más creativo, lo más artístico: modelar la figura a partir de un pegote de barro. Cuando está terminada, se le saca un molde de escayola, y con él ya se pueden hacer bastantes ejemplares iguales al original.

Cada vez que sale una figura del molde hay que darle un retoque, que es bastante delicado y minucioso. En ese momento se añaden también elementos como alas, patas, manos... Cuando termina esta fase, que es la más artesanal, se deja secar la pieza; más tarde se mete en el horno a 900 grados.

Y una vez cocida sólo falta pintarla, ya sea con acrílicos —que es lo que yo uso— o con pinturas grasas. El tema del color es muy importante: de hecho, mi estilo viene marcado por los colores terrosos y algo sucios que empleo. Se puede decir que son mi sello personal.»

—**¿Siempre has modelado y pintado como ahora?**

—«No. Aunque siempre he ido en una línea clásica, he pasado por diferentes épocas. Cuando era joven estaba muy marcado por los colores y las formas de mis maestros, los belenistas murcianos, que emplean colores vivos y visten las figuras con atuendos regionales.

En realidad no tuve un estilo propio hasta que entré en la Asociación de Belenistas y me animé a trabajar



por mi cuenta. Entonces fue cuando empecé a modelar la figura bíblica.»

—**¿Qué es la «figura bíblica»?**

—«La que va vestida tal como iba la gente en la época de Jesucristo. Por eso, para hacerlas me inspiro en libros de historia que traen descripciones y dibujos sobre ropas, utensilios, formas de trabajo y costumbres de entonces.»

—**Has hablado ya varias veces de los belenistas murcianos...**

—«Sí, es que en Murcia hay mucha tradición. Su punto máximo es el belén que hizo Francisco Salcillo. Tardó casi veinte años en acabarlo, y tiene 456 personajes y 372 animales, hechos en madera, cartón piedra, barro y telas endurecidas.

Es de suponer que en eso influyó su padre, que era un escultor napolitano: desde finales del XVII en Nápoles había una tradición importante de nacimientos.»

—**¿Tu has creado algún gran belén?**

—«No tan grande como el de Salcillo, pero sí bastante: el Ayuntamiento de París me encargó uno para montarlo en la Plaza de la Villa que llevaba 220 piezas de entre 7 y 30 centímetros. Ocupaba 80 metros cuadrados y tardé cuatro años en hacerlo.

Ahora estoy trabajando en uno pa-

ra la Asociación de Belenistas de Alicante; llevará unas 110 piezas de hasta 20 centímetros.»

—**Por lo que comentaste antes, también has ganado concursos.**

—«Sí, además del de la Asociación de Belenistas de Madrid que mencioné antes, el año pasado me dieron también el premio al mejor artesano extranjero en un concurso internacional en Francia.»

—**¿Cuánta arcilla gastas al año?**

—«¡Ahí me has pillado!... espera a ver... pues calcula una tonelada y media o algo más. Con eso salen del orden de 3.000 figuras de distintos tamaños.»

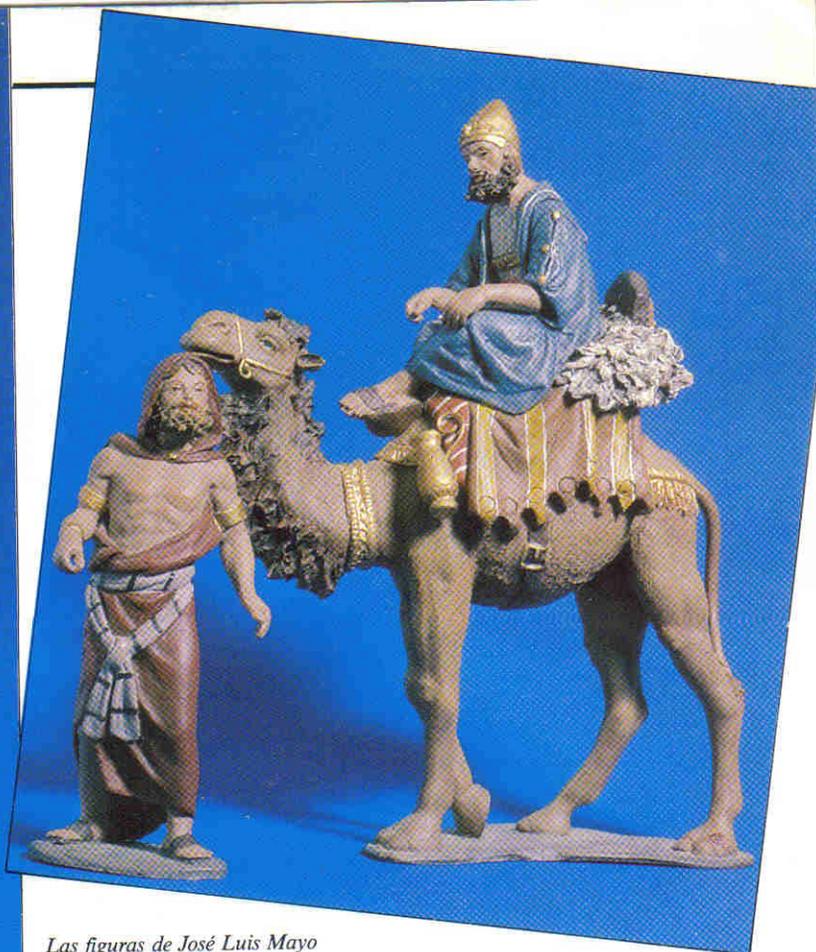
—**¿De qué tamaños?**

—«En lo que hacemos en serie, con molde de escayola, las normales son de 14 centímetros, aunque las hay desde 7 a 24. Luego, las piezas únicas, las de encargo, se hacen en el tamaño que te pidan... incluido el natural.»

Mayo trabaja sin mirar el reloj, sin estrés, disfrutando.

«En este trabajo la herramienta principal son éstas —dice levantando las manos—, y los palillos de madera, los alambres y los pinceles no son más que una prolongación de los dedos.»

—**¿Cuánto se tarda en hacer una figura?**



*Las figuras de José Luis Mayo son auténticas esculturas, ricas en detalles y bellamente pintadas.*

—«Una pequeña, de las normales... tres o cuatro horas sumando todo el proceso. Si es una pieza única, de tamaño mediano, la cosa se puede poner en casi cuatro días.»

—**Entonces saldrán caras.**

—«Pues mira, un "misterio", con sus cinco piezas, puede valer entre 3 y 18.000 pesetas. Claro que si hablamos de un belén de encargo con piezas, por ejemplo, de 20 centímetros, pueden salir a 25 o 30.000 cada una.»

—**¿Ya tienes quien te suceda?**

—«De momento mis hijos todavía son pequeños, y aunque vienen por aquí y hacen alguna cosilla, no sé si querrán ser artesanos. Hoy por hoy en el taller estamos mi hermano Juan y yo.»

—**¿Árbol o belén?**

—«¡Hombre!, considerando que soy vocal de la Asociación de Belenistas y que me dedico a lo que me dedico, te puedes imaginar que pongo un belén. Pero no tengo nada contra el árbol, porque también identifica la Navidad y no desplaza al belén.»

Sobre la estantería se amontonan encargos de toda España, de Italia y de Francia. En la mesa, rojiza por el polvo de arcilla, una hilera de ángeles espera los últimos toques. De alguna manera, entre estas cuatro paredes todo el año es Navidad. ■



*Mayo procura dar a sus trabajos todo el realismo de la vida cotidiana, respetando el vestuario, costumbres y profesiones de la época.*

## Un gran escultor: José Luis Mayo

Grandes artistas de todos los tiempos han trabajado el humilde barro, dando lugar a una serie de obras hermosas, desde Miguel Angel a los Della Robbia, desde La Roldana a Salzillo, pero en la actualidad este material tiene un artista que ha sabido conferirle la calidad y la grandeza que se merece, pues de la tierra venimos y a ella hemos de volver.

José Luis Mayo, nacido en Toledo, tuvo a Murcia -lugar de grandes escultores, especialmente barristas- como lugar de estudios. Allí conoció el mundo del Belén, consagrándose casi por entero a su cultivo. Pero lo que es más importante, renovando un arte que hasta ese momento había estado sometido a dos corrientes principales; por un lado el tipismo del Belén popular, especialmente el murciano; y por el otro, había caído en el excesivo almbaramiento de los talleres de Olot. José Luis Mayo, profundamente conocedor de la historia y las tradiciones, ha procurado que sus "Nacimientos" se encuentren inspirados en la His-

toria de Israel del siglo I. Por ese motivo ha despojado a sus personajes del ennoblecimiento que la historia les había conferido, para darles un naturalismo no exento de elegancia, que los hace tremendamente cercanos.

Las figuras adoptan unas posiciones sencillas, sobrias, llenas de vida sin perder por ello nada de su belleza.

Los trabajos de Mayo son soberbios, no solamente por la habilidad con la que modela el barro, sino también por esa policromía tan particular que tienen.

Una característica determinante en la obra de Mayo, es precisamente la policromía con tonos cetrinos, algo violáceos, particularmente de los rostros, la que logra unos efectos de un realismo sereno.

José Luis Mayo no es sólo un artista del Belén, también ha trabajado entre otros los temas pasionarios y otros muchos, pues su labor como escultor es infatigable.

Dentro de los temas de Pasión, siguiendo las líneas generales de los motivos de la Infancia de Cristo, es un revolucionario, porque hasta este momento, sólo se trataban cuando eran efigies de devoción, pero no formando escenas: Flagelación, Calvario, la Cena, El Descendimiento, etc...

La contemplación de sus trabajos produce una gran emoción al observar la minuciosidad con la que se encuentran ejecutados y el primor de su policromía.

En resumen, puede decirse que el artista ha logrado transmitir mediante su propio sentimiento una



fuerte unción y expresividad en los rostros y en las actitudes.

Podemos concluir, pues, que nos encontramos ante un gran escultor, ya que José Luis Mayo Lebrija aún en sus trabajos artísticos la más profunda savia que recorre toda la tradición de las obras policromas desde el siglo XVII con una concepción plenamente moderna.

P.F.G.G.



### Cristo crucificado con San Juan, la Virgen y María Magdalena, a la izquierda. Arriba, la Virgen María con el Niño Jesús. Debajo, a la derecha, San José, realizado en barro.

Ambas esculturas forman un Nacimiento



*José Luis Mayo, maestro artesano de belenes tradicionales*

# "Al modelar las figuras intento transmitir mi fe"

**J**osé Luis Mayo Lebrija es uno de los imagineros de más prestigio en estos momentos. Este toledano ha llevado su arte más allá de las fronteras y las piezas de sus belenes pueden contemplarse en distintos países de Europa. Su taller madrileño es un pequeño reflejo de Palestina, la tierra donde nació el Niño Dios, y de sus manos surgen figuras vivas, que transmiten la realidad del pueblo hebreo y también la fe de este gran artista.

- ¿Dónde se formó como artesano de figuras?

- Comencé a los catorce años; al acabar los estudios, di mis primeros pasos en el taller del escultor Antonio Malla, aunque yo ya sentía desde antes gran afición al modelaje y la escultura. Después completé mi preparación y aprendí la técnica del vaciado, en el taller de José Oliva y, más tarde, el arte de la cera y de la fundición, en la Fundición Artística. Posteriormente también he trabajado con otros escultores en el campo del modelado.

- ¿Cualquier escultor puede modelar figuras para el belén?

- En principio, sí; yo diría que todos pueden aprender a hacer una figura pero, si quieres que tus obras reflejen de verdad el misterio que



encierra la Navidad, hay que profundizar en el tema y sentirlo. Soy un hombre creyente e intento conocer bien el Evangelio y las costumbres de la época, para transmitir esa misma fe.

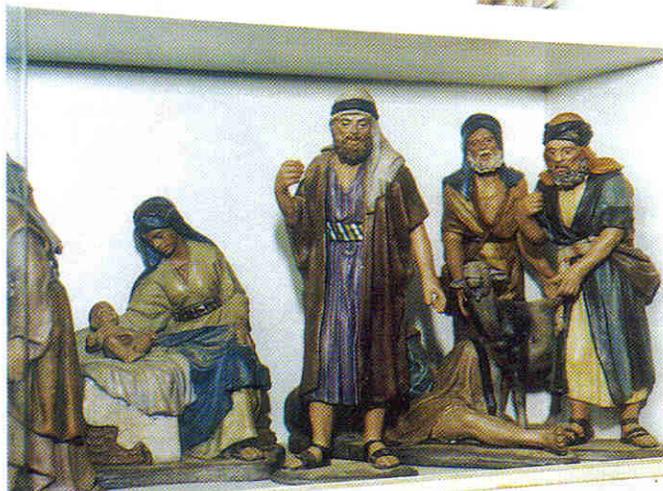
- ¿Qué técnica utiliza?

- Normalmente el barro cocido, que es la manera clásica de modelar este tipo de figuras. Una parte de las que salen de mi taller son en serie, a

partir de moldes, aunque también trabajo a palillo, es decir, modelando piezas originales que me encargan coleccionistas o amantes del belenismo.

- ¿En qué proyectos ha participado o contribuido con sus figuras?

- Uno de los que recuerdo con cariño fue el que modelé para París, en 1987, con el ya fallecido Fernando Cruz Ávalos, por encargo del Ayun-



tamiento de la ciudad. Se le llamó la "Gran Creche de Madrid". Ocupaba una superficie de 60 metros cuadrados. Fernando hizo el paisaje y las distintas escenas, y yo las 230 figuras, de entre 7 y 30 centímetros. Este belén se traslada y se va colocando cada año en distintos ayuntamientos de Francia.

**- ¿Y en España?**

- La Asociación de Belenistas de Alicante me pidió que realizara distintas figuras para un belén regional en 1988 y, un año después, modelé otro belén hebreo para la misma asociación. A comienzos de los 90 trabajé en un proyecto de Bancaja, "El Belén Monumental", también llamado el "El Belén más grande de Europa", que se traslada cada Navidad y este año se expone en Barcelona. Es un belén espectacular, por sus escenas y paisajes y ha requerido la colaboración de muchos artistas. Yo modelé más de trescientas piezas, que representan la Anunciación a María, el taller de Nazaret, el Nacimiento del Niño Jesús y la Adoración de los pastores y de los Reyes Magos. Todas las figuras son originales.

**- ¿Puede decirse que José Luis Mayo tiene un estilo propio?**

- Habitualmente sigo el estilo denominado "hebreo", que consiste en representar la decoración y las vestiduras según las investigaciones sobre la Palestina de hace dos mil años. A veces me guío por grabados antiguos, fotografías o películas. En alguna ocasión he tenido que modelar piezas diferentes. Por ejemplo, en los belenes para la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, un año me encargaron figuras típicamente madrileñas, como la chulapa, el barquillero, etc. y, en lugar de portal, el Nacimiento se albergaba en un mesón madrileño. También para las Asociaciones de Belenistas de Elche y Guipúzcoa he trabajado figuras con vestimentas típicas de esas zonas. Son belenes diferentes, diríamos simpáticos o graciosos pero, personalmente, prefiero el belén tradicional.

**- ¿Hay alguna figura que encuentre más difícil de modelar?**

- Suelo trabajar a gusto con todas, aunque quizá hay una que me cuesta un poco más: la del Niño Jesús. Me resulta difícil modelar una figura de un niño recién nacido y que, a la vez, sea guapo. A veces recorro a fotos de niños, pero hay que darles una dulzura especial, para que no parezcan "pequeños viejos".

**- ¿Por qué sus figuras transmiten algo diferente?**

- Supongo que porque intento transmitir lo que yo mismo siento y creo. Procuró que no sean figuras



frías; trato de humanizar esa representación. Por ejemplo, que la Virgen María y San José se vean cercanos, como algo nuestro. El imaginero tiene que llevar un mensaje que nueva a la oración, que ayude a la



gente a rezar.

**- ¿Se ha perdido la costumbre de montar el belén cada Navidad?**

- Yo diría que desde hace unos años la gente está volviendo a hacerlo. Afortunadamente, van decayendo algunas costumbres que son extrañas a nuestras tradiciones. Lo noto en el trabajo, en la cantidad de montajes y encargos que se reciben, por ejemplo, de Italia, de Francia y de muchos países de Hispanoamérica.

**- El gremio de artesanos de Madrid le otorgó el título de "Maestro Modelista Tradicional" en 1999, ¿le gustaría hacer escuela y transmitir a otros su arte?**

- Artesanos que modelen y hagan piezas únicas, originales, quedan pocos. Si que hay talleres que producen las figuras en serie. Hace ya 25 años que tengo un taller propio y en estos momentos trabajan conmigo unas catorce personas. También soy vicepresidente de la Asociación de Belenistas de Madrid y, en la medida que puedo, a través de las actividades de esa institución, contribuyo a extender esta costumbre cristiana.

*Texto y fotos:  
M<sup>a</sup> ANGELES BURGUERA*

## EL ARTE DEL BELENISMO

Antonio Basanta Reyes

Director de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
Miembro de la Asociación de Belenistas de Madrid

José Luis Mayo Lebrija nació en Toledo. Y toledano se siente hasta la médula. Extraordinario escultor dedicado preferentemente a la creación de figuras de belén, persona tan afable como sencilla, Mayo Lebrija posee ese raro don que sólo tienen los artistas: el de hacer nacer la vida en todo lo que realiza.

Entrar en su taller es como



retroceder en la historia de la humanidad y llegar al umbral de la Creación. Porque todo en él nace de esa relación mágica y primitiva del hombre y el barro. De la humilde arcilla extrae Mayo sus maravillosas figuras, dotándolas de una gracia y movimiento que lo han hecho único en el arte del belenismo en España; y de esa contenida expresión, tan peculiar en él, que lo han convertido en un belenista de prestigio universal.

- José Luis ¿Cómo nació en ti la vocación de dedicarte al mundo de la figura de belén?

- Pues de un modo muy simple. De pequeño, me recuerdo en Toledo siempre con algo entre las manos, dibujando o modelando. Años más tarde, cuando ya decidí que

mi verdadera vocación era la escultura, ingresé en el taller de Oliva, uno de los fabricantes de figuras de belén más importantes que había en Madrid. Y allí prendió ya definitivamente esta auténtica pasión, a la que me sigo entregando con ilusión día a día.

- Pero, en aquel taller descubriste algo más que una vocación.

- Sí lo cierto es que pude conocer la totalidad de los secretos de esta profesión. Y lo hice desde abajo, que es como mejor se aprende. Aún recuerdo los días que teníamos que trasegar con el barro recién descargado, pisarlo, hiciera la temperatura que hiciera, limpiarlo de impurezas y mimarlo para que siempre estuviera dispuesto.

Aquellos fueron años de trabajo intenso. Pero también de ir conquistando los rasgos de mi propia personalidad artística. Porque en eso siempre he sido muy mío. Me decían que copiara exactamente lo que debía hacer, pero yo siempre procuraba darle un toque personal que permitiera expresar lo que sentía ante cada figura.

- Y así hasta que un día, años más tarde, te decides a presentarte al Concurso de Figuras que convocaba la prestigiosa Asociación de Belenistas de Madrid.

- En efecto. Y tuve la suerte de ganarlo. Acudí con una de mis Natividades y el jurado vio en ella una

originalidad y una destreza que creyó merecía destacarse. Siempre le estaré agradecido a ese premio... Al premio, y a muchas de las personas que entonces me permitió conocer. Y de entre todas, a quien entonces era el Presidente de los Belenistas Madrileños, desgraciadamente hoy ya fallecido, Fernando Cruz Avalos. Un verdadero personaje del belenismo, con un carisma inolvidable, que siempre creyó en mí y que me animó a que me entregara por completo a mi labor de artista.

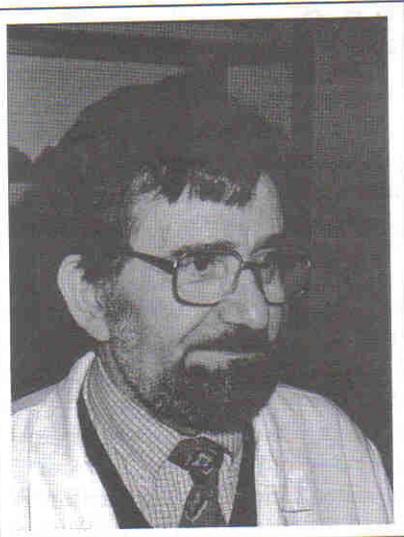
- Porque hasta entonces tú compaginabas tu afición con otros trabajos.

- Sí, pero desde ese día decidí dedicarme por entero a este mundo. Fue una decisión difícil, en la que me ayudó mucho la confianza que en mí depositaron los míos, muy en especial mi esposa.

- Y así es que tu obra empezó a crecer.

- Pues sí. Primero modelé un grupo, luego otro, y otro y otro, cambiando de tamaños, de motivos y de inspiraciones, pero siempre en mi línea de que las figuras fueran capaces de transmitir los sentimientos que en mí



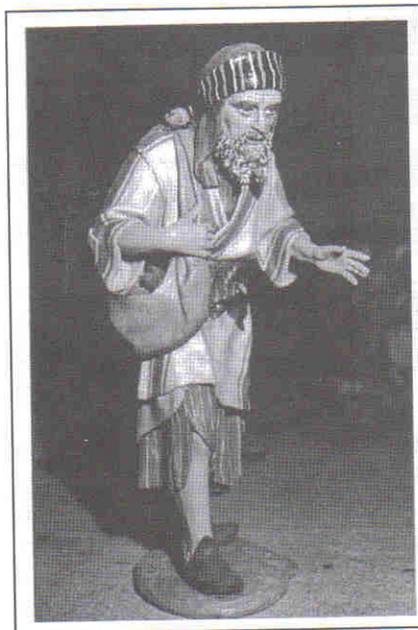


José Luis Mayo Lebrija

Unicaja, se inauguró en Valencia hace un par de años y que en las pasadas Navidades, con enorme éxito de público, se exhibió en Madrid...

- Bueno y no mencionas la revolución que ha supuesto tu belén acompañado de fascículos.

- Es verdad. Este es un trabajo que he realizado para Ediciones del Prado, consistente en la creación de un centenar de figuras y motivos, a las que se añade un fascículo, y que ha constituido un éxito editorial sin precedentes. Y no sólo en España. En Italia ha arrasado. De alguno de los números se han vendido más de 150.000 ejemplares...Y triunfar en



producía su creación. Y con el deseo de que cada una de ellas, además de la contemplación, supusieran una meditación para quien las observara.

- Y ¿cuántas figuras crees que habrás creado hasta el día de hoy?

- Pues la verdad es que no lo sé, pero muy bien pueden pasar, de largo, los dos millares...

- ¿Más de dos mil figuras, dices? ¿Y todas ellas distintas?

- Pues sí, hasta yo mismo me asombro cuando lo pienso. Y es que yo, como dicen que hacía ese otro gran escultor que residió hasta su muerte en Toledo, Victorio Macho, lo único que hago es tomar un poco de barro y comunicarme con él. Y de ese diálogo surge un pastor, o un arriero, o una lavandera o un cordero...Es así de simple. Y cuando ese diálogo no brota, lo mejor es abandonar temporalmente y dedicarse a otra cosa.

- Y, de entre toda esa producción ¿qué destacarías?

- Pues no me es nada fácil. Peño quizá me gustaría mencionar el gran Belén que en los noventa instalamos en la Plaza del Ayuntamiento de París, que fue todo un acontecimiento y para el que hice un largo conjunto de figuras, o el más reciente: el Gran Belén que, patrocinado por

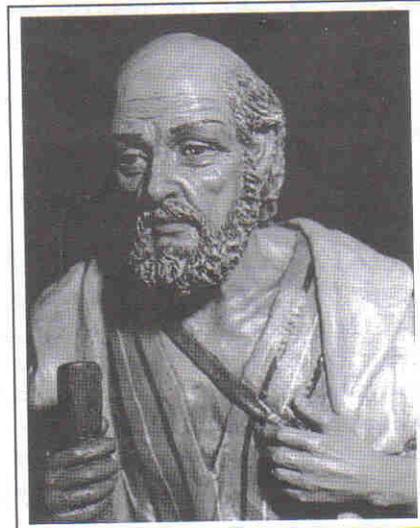
Italia, la cuna del belenismo, no es nada fácil...En pocos meses saldrá al mercado francés y después lo haremos en Argentina y en otros países americanos y europeos.

- Y ahora mismo ¿en qué estás trabajando?

- Pues, por una parte, en la terminación de la campaña de Navidad, que está ya prácticamente entregada, y en un gran proyecto, en el que tú, Antonio, me has embarcado: la exposición Oro, Incienso y Mirra que, fruto de la colaboración de la Fundación

Germán Sánchez Ruipérez, que tú diriges, y la Fundación Telefónica, se inaugurará en el mes de noviembre en Madrid, en el edificio central de Telefónica, en pleno corazón de la Gran Vía. Sé que la exposición es la más importante que jamás se haya hecho en España. Que se ha conseguido reunir piezas de todo el territorio y de todos los tiempos. Y que va a permitir contemplar, por primera vez, exquisitos belenes que se guardaban celosamente en las clausuras monacales o en colecciones particulares que nunca habían accedido a su exhibición pública. A mí me corresponde el honor de representar al belenismo español actual. Se va a mostrar el trabajo de mi taller, las diversas fases de creación de las figuras, una selección de mi obra y, además, en mí recae la dirección de montaje del gran belén popular que habrá en esta exposición y que llevará figuras mías.

Y Mayo Lebrija vuelve al barro y al palillo. Afina, retoca, modela...Y como en la leyenda de Greccio, cuando San Francisco de Asís, allá por el 1223, representa el primer belén de la historia, la figura se anima y vivifica. Y uno, entonces, presente que, gracias a José Luis Mayo Lebrija, asiste, una vez más, al gran milagro del Arte.



## Historia de Navidad

# JOSÉ LUIS MAYO

## Único artesano belenista que hay en Madrid

A pesar de que hay una asociación con más de 200 miembros, en toda la Comunidad sólo hay un hombre que haga figuras a mano para el belén. Su taller, perdido en el polígono industrial de Villaverde, acoge peticiones que tienen plazos de entrega de cuatro años. Uno de esos clientes es el Ayuntamiento. Entre barro y acuarelas, él explica cuál es el proceso de creación

EDUARDO J. CASTELAO

Lo último que se espera encontrar en el edificio es un taller artesano. Es un polígono industrial, con vendedores de fruta gritando, furgonetas en tercera fila dejando paquetes y enormes camiones cargando mercancía en naves sin rótulos que las identifiquen. Es el polígono de Villaverde, la segunda planta de un edificio que alberga no menos de 100 oficinas. José Luis Mayo Lebríja abre la puerta y deja paso al taller del único artesano belenista que trabaja en la Comunidad de Madrid. Allí, en mitad de lo descrito, llama la atención el silencio con el que se crean las figuras del belén.

José Luis viste una bata blanca, manchada de barro y acuarela, y es el único que fuma de todo el grupo, compuesto por 15 personas. «Siempre me gustó modelar. Con 14 años entré de aprendiz en el taller del maestro José Oliva, aquí en Madrid. Después, estuve en una fundición artística en la que se hacían figuras en bronce y empecé a trabajar por mi cuenta a finales de los años 70», afirma José Luis, que tiene bien agarrados los 62, está casado con Paqui y tiene dos hijos, María y Jesús—ambos, por cierto, colaboran en el negocio familiar—.

Él, que se define «tolemadrileño» porque «nací en Toledo pero me he criado en Madrid», vive ahora en Leganés, y le dedica a su oficio seis días a la semana, demasiadas horas cada día—«muchas más de ocho, desde luego»—. Claro, así sale lo que sale. En la sala donde expone, pegada al taller, hay un Cristo de tamaño natural tallado en madera y subido en un podio. Él dice que provoca «sobrecogimiento», pero más allá de los eufemismos lo que da es miedo, y cuando cumplo su objetivo último, que es el de ser procesionado en Madrid, cualquiera le aguanta la mirada. Sin embargo, son las figuras del belén las que copan las estanterías.

«A lo que más me dedico es a las figuras del belén. Es un tema que me gusta, me ha interesado siempre. Aprendí el oficio en el primer trabajo donde estuve, me gusta mucho el tema de la imaginería», cuenta José Luis mientras enciende otro cigarrillo. Luce barba y gafas desgastadas, pero se estira cuando comienza a explicar el proceso que

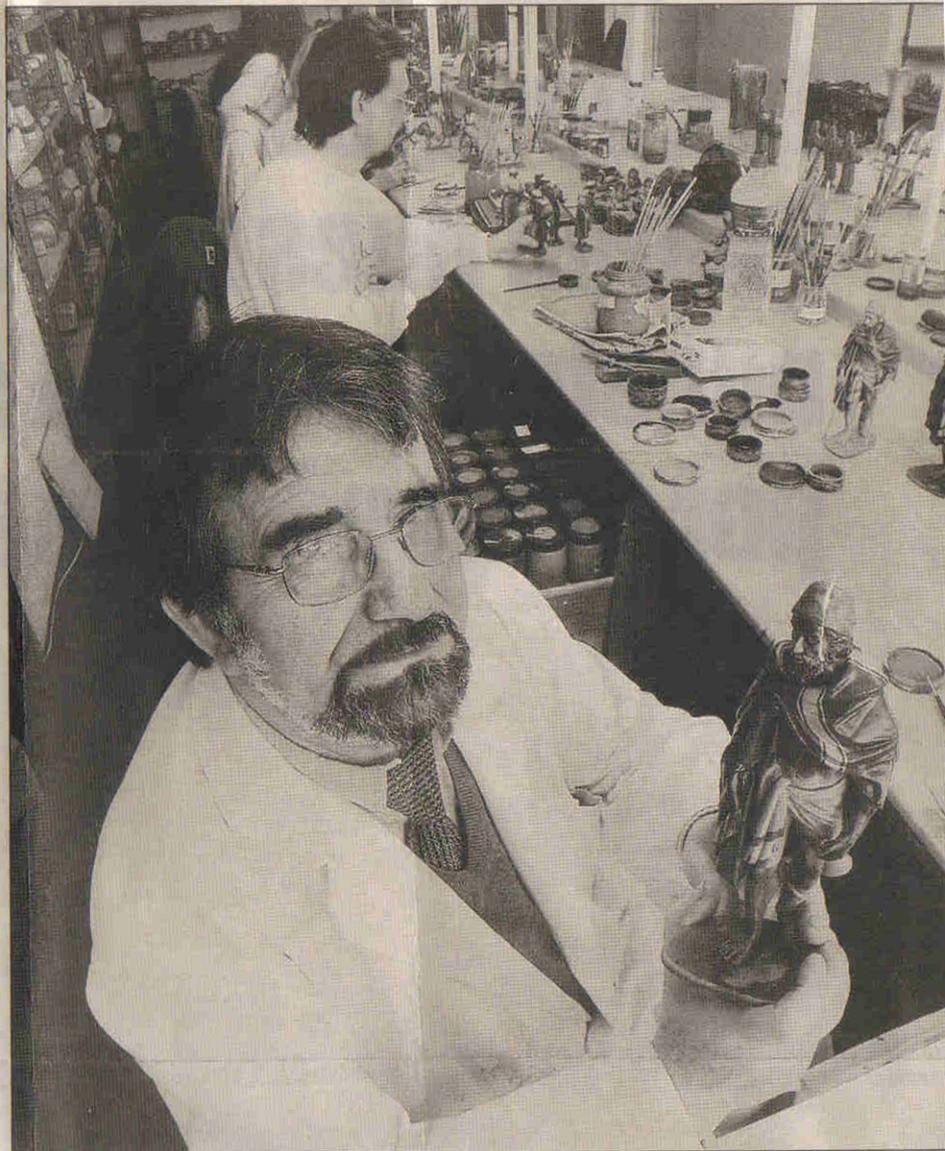
llevan todas y cada una de las maravillas que crea: «Lo primero que hay que hacer es eso precisamente: crearlo. Se hace un molde, uno para cada figura, porque son seriadas. Cuando está el molde se cuece a 950 grados, entre seis y ocho horas. Después se pasa a pintura». Dicho así suena muy fácil, pero la laboriosidad sólo es apreciable si la vista se detiene en todos y cada uno de los detalles que visten y adornan a los pastores, al niño, a la Virgen... a todos los personajes de un belén.

Lo más complicado, desvela José Luis, «son los Reyes. Llevan multitud de accesorios y detalles que complican mucho la labor». Seguramente, pero el trabajo resulta espectacular. Este artesano no quiere hablar de precios porque «varía mucho y se calcula en función del tiempo de acabado de cada pieza». Las más caras son las piezas denominadas 'apalillo', es decir, piezas originales, únicas, que se hacen por encargo y que pueden tardar años en estar terminadas porque «no doy a basto», se disculpa José Luis, que además es artesano así, en general, pues pinta óleos, talla en madera, dice, en el tiempo de ocio. De esos encargos de los que habla, los Evangelios Apócrifos son los que más peticiones generan. Coleccionistas apasionados de esos textos acuden con peticiones que, a veces, no pueden ser atendidas.

«Yo no tengo estudios, pero para hacer esto se necesita tener conocimientos de mu-

«Yo no tengo estudios, pero para hacer esto se necesita tener conocimientos de muchas cosas. De anatomía, de las costumbres y las vestimentas de la época»

chas cosas. Para empezar, de anatomía. Luego hay que estudiar las costumbres, las vestimentas de la época, para hacer que las figuras sean reales», prosigue el artesano mientras la gente que trabaja con él no levanta la vista de la figura que están moldeando o pintando. No hablan entre ellos, simplemente la radio rompe el silencio pero



José Luis Mayo, con una de sus figuras, en el taller donde trabaja. / CARLOS MIRALLES

nadie le hace caso. «Es que es un trabajo que exige mucha concentración. No te puedes distraer demasiado», explica, mientras enseña una urna de cristal donde dormita una figura de barro junto a un vaso de agua para mantener la humedad.

Cada pieza, como él dice, tiene su historia particular. La recreación del belén se ha desarrollado mucho desde que San Francisco, tras su peregrinación a los Santos Lugares, celebrara la Eucaristía en la Nochebuena de 1223 en una cueva del pueblo italiano de Greccio, próximo a su convento. Aquel día preparó una representación de un pesebre con una mula y un buey, considerándose desde entonces esta representación como el origen del belenismo. «Hay dos clases. El Napolitano, que podríamos llamar el primero, y que respeta lo que cuentan los libros sobre aquel primer belén, y luego está el popular, que incorpora figuras regionales del lugar donde se crea. En el belén bíblico los personajes van vestidos como en la época, mientras que en el popular se ajustan a los ropajes que se utilizan

en cada momento», explica José Luis, erudito en esta cuestión, con la que se gana la vida. Hay otra diferencia, y es que el belén napolitano está mucho más recargado—«érra porque es italiano?»— que el popular, que va tirando con muchos menos adornos y parafernalia diversa.

Él es optimista cuando se le pregunta por el futuro de la tradición porque, opina, «hay cada vez más gente interesada. Yo recibo cada día más encargos». Este año, su taller y él—que se encarga personalmente de la mayoría—han montado en torno a 30 belenes, siempre junto a la Asociación de Belenistas de Madrid. Entre ellos, algunos de alto rango, como el belén del Príncipe, en el Palacio Real—dice que él tampoco vio a Letizia— y ha participado en el que se ha instalado el saliente Aznar en el Palacio de la Moncloa. De momento, y debido al volumen de trabajo, dice que no puede vender a particulares. Lo que sí está preparando es el belén que va a comprar Gallardón, es decir, el Ayuntamiento. Será espectacular y el plazo de entrega son cuatro años. Casi nada.

Mañana, Ana Sánchez, voluntaria. En Nochebuena, repartirá la cena entre los indigentes de Madrid.

JOSÉ LUIS MAYO LEBRIJA / MAESTRO ESCULTOR DEL BELÉN MUNICIPAL DE MADRID

## «El Belén es como las Fallas»

Amada Álvarez

-¿Desde cuando siente pasión por los Belenes?

-Empezé el oficio a los catorce años en un taller de artesanía de aquí de Madrid. Pero la afición es desde siempre. Recuerdo que desde muy niño siempre me ha gustado jugar y modelar con el barro. Hacía figuritas de barro de la calle que era lo que teníamos y montaba el Belén con lo primero que pillaba.

-¿Quién monta ahora el Belén en su casa?

-En mi casa no puede faltar el Belén. Alguna vez me ha pasado que he estado montando Belenes por ahí. Al llegar a casa, mientras preparaban la cena, a prisa y corriendo he tenido que colocar las figuritas encima de la televisión para tener algo. Pero normalmente lo hago con más calma y durante el año lo voy preparando en el taller.

-Así que, ¿estrena Belén nuevo cada Navidad?

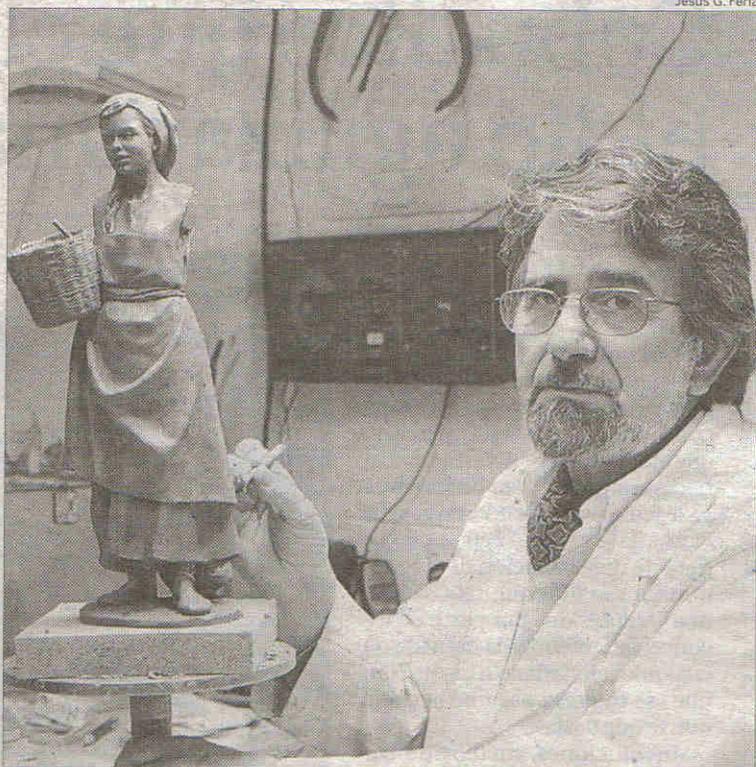
-Casi, casi. A veces me repito un poco (confiesa entre risas). Lo normal es añadir algún detalle. Lo que yo hago es un lujo que, como fabricante, me puedo permitir. El Belén es un poco como las Fallas de Valencia, sólo falta quemarlo porque cada año hay que deshacerlo y al año siguiente vuelves con ilusiones renovadas.

-Tantos años en la profesión, ¿qué es lo más curioso que le ha ocurrido?

-Recuerdo un encargo de Japón en el que me pedían que no pusiera nada religioso. Ya me dirán cómo es esto posible. ¿qué quieren que ponga en lugar de la Virgen y el Niño?

-Entonces, ¿hablaríamos de una tradición exclusiva de cristianos?

-No, para nada. Es curioso como el Belén lo ponen creyentes y no creyentes a pesar de ser, evidentemente, un elemento religioso. Y creo que es bonito que exista algo que nos una a todos al margen de las ideas



Jesús G. Feria

**EL PERSONAJE** En su taller de Madrid nos recibe este belenista que confiesa vivir 365 días al año en Navidad. Atuendo salpicado de pintura, grandes manos y amable sonrisa son la carta de presentación para este «maestro escultor».

y creencias, y hay que luchar para mantenerlo.

-Todos los artistas tienen musas, ¿dónde encuentra los modelos para sus figuras?

-A la hora de modelar intento basarme en las costumbres de la época pero poniendo ropas más ostentosas para que el resultado sea más atractivo. En cuanto a las actitudes me fijo en la gente de la calle, así de sencillo. En definitiva, ellos eran humanos como nosotros. El resultado es un personaje de hoy vestido con los trajes de otras épocas.

-¿Existe algún rasgo característico que distinga al castizo Belén madrileño?

-En Madrid se han hecho algunos Belenes con las figuras vestidas con el traje típico madrileño, con el chulapo o vistiendo al San José con capa y gorrilla. Pero esto es más bien anecdótico que tradicional. En el Belén tradicional suele aparecer la figura de la castañera, que es típicamente nuestra, y algunos personajes más como el sereno el mielero, que también son madrileños.

-San José, la Virgen y el Niño, ¿qué más no puede faltar?

-Eso depende de cada uno. Lo importante es que el Belén irradie vida, realismo y que esté puesto con mucho cariño e ilusión porque eso, al final, siempre se nota.

TRANSPORT

Objetos de Renfe



Hace aproximadamente unos meses realicé un viaje en el tren Alaris y me sorprendí por prisas, por lana. Al día siguiente me olvidé de ir a la estación de Atocha y me quedé con un número de teléfono que me indicaron que quedaban en la estación. En el tiempo no he podido llamar, pero quisiera me llamasen al teléfono. Me encantaría haber hablado con alguien como yo intencionalmente.

M

Centro

Las calles de Madrid se están convirtiendo en un espacio de novedad. Los vecinos de los barrios periféricos han comenzado a instalarse en los edificios de la Gran Vía y en los alrededores de la Puerta de Alcalá. Los delincuentes de la Gran Vía ya no comienzan